

PROLOGO

Daniel.F Kozik.R



Capítulo 1

PROLOGO:

–Muévete...muévete...

Era todo lo que lograba articular en mi cabeza mientras mi respiración se agitaba cada vez más, observe todo al mí alrededor.

Note que era de noche y en el cielo no se podía ver ni una sola estrella, ni tampoco la luna. Tan solo una pequeña iluminación anaranjada cubría la atmosfera.

En cambio...yo me encontraba de pie en medio de lo que parecía ser una antigua aldea y que esta estaba siendo arrasada por las llamas.

Observe como los niños lloraban desconsoladamente, gritando y creo que pidiendo ayuda de sus padres...o eso creo.

No...no lo lograba entenderlos por el ruido.

Vi como otras familias, madres asustadas e inmóviles abrazando con fuerzas a sus bebes rogando con lágrimas, en sus caras se podía notar que querían esta pesadilla terminara...al igual que yo.

Nadie sabía qué hacer, todo era presa del pánico.

Muchos de los habitantes corrían de un lado a otro, con miedo en sus rostros, con algunas heridas y otros con llamas en sus cuerpos. Entre medio de todo ese pánico la gente se chocaba unos con otros mientras el fuego arrasaba con la aldea.

De pronto... se escuchó un extraño y fuerte rugido de agonía.

Con sorpresa y confusión me doy la vuelta para ver que desde la lejanía, algo apartado de la aldea, se produce una fuerte explosión para luego notar como una enorme criatura cae contra el suelo provocando una fuerte sacudida.

El impacto hizo que rápidamente cubriera mis ojos con mis brazos mientras noto como las llamas a mí alrededor se levantan por la intensidad del viento.

Cuando todo se calma, intento aclarar mi vista, en eso momento puedo ver y notar que no muy lejos de donde estoy, una extraña figura aterriza de golpe contra el suelo.

Me quede sorprendido, no solo por su reciente aparición sino que también que la extraña figura estaba envueltas por unas intensas llamas de color...¿negro?!

Lo observe detenidamente mientras mi respiración no paraba de agitarse, mis manos temblaban y sudaban, esta era la primera vez que veía algo tan aterrador y lo raro es que ni siquiera el intenso calor de las llamas al mí alrededor lograba sentir.

Mire con miedo lo que parecía ser la espalda flameada de la criatura, las llamas no me dejaban distinguirlo bien.

Esa cosa....esa criatura que apareció me provocaba un sentimiento de impotencia, desesperación pero lo más importante miedo...mucho miedo.

Hasta que de pronto la criatura giró lentamente su cabeza. Mi corazón se aceleró tanto que pensé que se me saldría del pecho y más aún cuando nuestras miradas se encontraron.

Sus ojos eran completamente blancos sin pupilas, solos envueltos en ese aspecto flameado negro, provoco que mi corazón se detuviera. Pude notar que en ellos no había ni una pizca de emoción, arrepentimientos...ni vida. Aterrado lo mire detenidamente y en este momento una parte de mi me pedía a gritos que debía moverme, que corra... ¡que escape!... que me aleje de allí... pero mi cuerpo no respondía.

Sentía que mis pies fueron clavados por dos estacas.

Ahora la escalofriante criatura me estaba ofreciendo una feliz pero macabra sonrisa, veo como tuerce la cabeza a un lado...creo con ese movimiento hizo sonar su cuello, sin poder evitarlo ahogo un grito.

Al final y sin esperar ni un segundo más se abalanzo hacia mí....

Un grito ahogado resonó en una habitación mientras una joven de cabellos castaños largo desordenados despierta sobresaltada desde la comodidad de su cama.

La pobre se encontraba asustada, sudorosa y respirando muy agitadamente.

Permaneciendo en esa posición y con una mirada perdida sobre las sabanas mientras su respiración se iba calmando poco a poco. Con pesar se quitó lentamente el sudor de la frente, a la vez que la visibilidad en sus ojos volvía a la normalidad....aunque poco.

Parpadeo un par de veces y al quitar el brazo de la frente observo sus manos y noto como estas aun temblaban.

Aun no logra entender que fue esa clase de sueño pero de algo era seguro, no era la primera vez que le ocurría.

-Esta es la séptima vez que tengo estos horribles sueños- susurra deprimida y asustada.

La pobre aun no lograba comprender porque seguía teniendo esa clase de sueño, aunque hiciera un esfuerzo por evadirlos o no pensar en ellos, estos volvían y en esta ocasión con más fuerza.

Ya lleva 4 meses desde que empezó a tener estas pesadillas, la primera vez que paso se asustó y mucho, no era acostumbre suya el tener ese tipo de sueños pero al mismo tiempo que sucedió lo ignora, ya que de eso se trataba, de un simple sueño o un mal sueño, algo sin importancia, algo pasajero.

Pero conforme paso el tiempo esto volvieron a repetirse, algunos intensos y otros no tanto, pero siempre era el mismo sueño.

Por desgracia esto llego al punto en que debió llegar tarde a la escuela y no solo poder no poder despertar a tiempo, sino que también debía asearse antes de ir.

La tercera vez que paso el miedo se apodero de ella tanto que no quiso volver a dormir, termino pasando toda una noche en vela, leyendo su libro favorito para tratar de no pensar en ellos e intentar calmarse, evitando dormir.

Por desgracia su agotamiento gano y termino durmiéndose en las horas de clases, cosa que a los maestro les preocupo y esto continuo hasta llegar a oídos de sus padres, donde los puso en alerta, especialmente a su madre.

No quiso entrar en detalles y quiso evitarlo pero la preocupación de su madre fue tanto que la tuvo que llevar con un psicólogo.

Al llegar con el psicólogo no tuvo salido y les conto a ambos, tanto a él como a su madre, su problema y la clase de "sueños" extraños que ha estado teniendo últimamente y que además la estaban empezando a asustar cada vez que volvía a dormir pero omitiendo contar las veces que se quedó despierta.

A ambos les redacto que en el sueño se encuentra en una antigua aldea, completamente de noche, viendo a los habitantes con múltiples heridas y ensangrentados, corriendo por todos lados asustados, a mujeres y niños llorando indefensamente.

Explico que veía cuerpos muertos esparcidos por todos lados, las llamas consumiendo el pueblo entero. Sentía que era parte de ese lugar, podía sentir el olor de la sangre en aire y entre los cuerpo, también el humo que emanaba las casas...el calor de las llamas.

En el sueño intentaba gritar pero la voz no salía, quería moverse para poder ayudar alguien pero su cuerpo no respondía, solo estaba ahí...de pie e inmóvil, pero lo más extraño que aunque se sienta parte del lugar los aldeanos no se percataban de su existencia.

Ellos solo permaneció ahí observando todo con miedo y mucha impotencia.

Todo eso pasaba hasta que el despertador sonaba y despertaba en su habitación, sobresaltada, sudorosa y muy asustada...sintiendo que todo lo que soñó fuera....real.

En verdad tenía mucho miedo de volver cerrar los ojos y tener esas pesadillas, porque de eso se trataba... una horrible pesadilla que al parecer no tenía fin.

Para mala suerte de la joven, el psicólogo no fue de mucha ayuda, les dijo que tan solo era una pesadilla pasajera y que no debía preocuparse pero eso no ayudaba mucho.

Para sacarlas de sus preocupaciones, el hombre les aconsejo y recomendó que tomara unas pastillas para así poder ayudar a la joven conciliar el sueño.

Tanto la madre como la hija no querían llegar a esa clase de medicamentos, más siendo alguien tan joven pero el doctor les explico de forma calmada que eran solo para suprimir los sueños o en este caso las pesadillas, solo debía tomarse una cada noche y estaría bien.

La madre no muy convencida acepto la oferta.

Más tarde... esa misma noche, la joven se tomó una para ver si funcionaba, un poco temerosa y respirando de forma profunda cerró los ojos con calma y rogando que las pastillas funcionaran.

Cinco minutos después.

La pobre terminó despertando sobresaltada, no hubo resultados, otra vez había soñado lo mismos, alarmada y sin esperanzas de que eso terminara dejo las pastillas aun lado y decidió no decirles nada a sus padres para no preocuparlos.

De una forma o de otra intentaría continuar con su "vida", tristemente y

aceptando de mala gana las pesadillas, pero con la esperanza de que algún día....terminara.

Al final sus esfuerzos y plegarias fueron en vano, tal vez estaba maldita, no lo sabía aunque debía admitir que esta vez...esta vez se había dado cuenta que este último sueño era diferente, a las anteriores.

Recuerda que en las otras ocasiones ella siempre esta inmóvil, observando y viendo como la gente ensangrentada e herida corría por todos lados, al igual que la sangre manchando los suelos y las paredes. Pero en esta ocasión fue diferente, ver como una enorme criatura desde la distancia caí y también la aparición de otra pera más aterradora y de color negro fuego con esa sonrisa macabra...todo eso era completamente nuevo.

—*¿Que significa todo esto?*

Se preguntaba totalmente asustada pero muy confundida con todo lo que le estaba pasando, no tenía sentido.

¿Que significaban las pesadilla?

¿Por qué ahora la pesadilla aumento?

¿Quién era esa extraña y aterradora criatura que le sonrió?

Todas esas preguntas y más azotaron su cabeza pero la verdadera pregunta era...¿todo esto iba a tener un fin?.

Asustada y temblorosa flexiono sus rodillas para poder abrazarlas y dejar que los pequeños mechones de su cabello caían sobre el rostro para después apoyarlo contra sus rodillas y ocultar su rostro, tan solo quiera que todo esto terminara de una vez.

El silencio reino en la pequeña habitación por unos segundos...

Hasta que...

De golpe el despertado sonó con fuerza, provocando que la joven pegara un brinco a su vez que se le escapa un pequeño chirrido. Rápidamente se acercó hasta su mesa de noche y apago el despertador, en eso sus ojos captaron la hora.

—¡¡No es cierto!! ...¡¡se me hacer tarde!!— grito alterada.

Sacudiéndose y enrollándose entre las sabanas intento levantarse, sin darse cuenta que una de sus piernas se terminó por enrollar entre las sabanas para que al final terminar de cara al suelo.

Tendida contra el duro suelo la joven maldecía en voz baja por su torpeza mientras una pequeña lágrima se le caía, aunque en voz baja no pudo evitar soltar un pequeño gemido de dolor.

Mientras tanto en el piso inferior, dos mujeres levantaron sus cabezas en señal de sorpresa al escuchar un fuerte estruendo en la parte superior de la casa.

—Otra vez se levantó con los pies enredados—comento una mujer de cabellos castaños suspirando con cansancio.

La mujer se acercó hasta la mesa bostezando un poco mientras sostenía una taza de café caliente, vestida con una camiseta de mangas largas de color azul marino y unos jeans largos negros algo ajustados, unas pantuflas rojas más una medias verdes, su cabello lo tenía atado en una cola de caballo alta .

Mientras tanto sentada contra la mesa se encontraba la otra mujer de una edad más avanzada, vistiendo una polera de mangas largas de color gris con cuello de tortuga y un yogui azul oscuro, también llevaba una pantufla verde y medias del mismo color pero oscuras, su cabello castaño con algunas canas lo tenía bien peinado pero suelto.

La mujer solo disfrutó de su taza de té matutino a la vez que soltaba unas pequeñas risillas.

Su nieta casi siempre era algo escandalosa por las mañanas, ambas mujeres disfrutaron de su rico desayuno mientras esperaban a la "escandalosa".

En cambio en la planta alta, la joven revoltosa ya se encontraba en el baño, debía sacarse el sudor provocado por la pesadilla, no pensaba ir a la escuela de esa manera tan desarreglada. Además que esperaba que el baño le quitara la cara de sueño y la extraña tensión sobre sus hombros.

-¡¡ALICE!!...¡¡DATE PRISA O LLEGAS TARDE A LA ESCUELA!!- se escuchó un grito desde la planta baja.

-¡¡Ya voy mamá!!- responde.

Después del baño se encontraba ya devuelta en su habitación mientras terminaba de acomodarse la ropa interior, en eso se dirige hacia su pequeño closet en busca de su uniforme escolar.

Al abrir busco entre sus ropas el uniforme que consistía en una camisa blanca de mangas largas con un saco azul oscuro con bordes rojos, una falda a cuadros entre azules oscuros y claros, medias blancas largas hasta las rodillas y unos zapatos negros.

Se miró en el espejo mediano que colgaba en la puerta de su habitación, una vez que terminó de acomodarse la ropa tomó el cepillo y comenzó a peinarse para terminar de hacer su peinado favorito. Este consistía en dos largas coletas trenzadas.

Una vez listo acercó su rostro al espejo para mirar con más detalles y ver si en esta ocasión las orejeras no eran tan visibles como la vez pasada, nunca le gustó usar maquillaje pero en una ocasión tuvo que hacerlo por la falta de sueño.

Por fortuna hoy no era el caso, es más parecía que el baño la reanimó y le mejoró el rostro, se miró por última vez al espejo mientras acomodaba los últimos toques de su cabello y se auto brindó una pequeña sonrisa de ánimo.

ALICE POV:

Mi nombre es Alice Valentine, tengo 16 años y desde que tengo uso de la razón he vivido en Londres junto a mis padres y mi abuela, voy en segundo año de preparatoria, soy a los que a muchos llamarían la "nerd" del salón por mis grandes anteojos y porque me gusta leer.

Pero no soy un genio, claro que no, mi rendimiento académico es el promedio, no soy muy alta ni tampoco muy baja, tal vez por eso no destaco mucho en ningún deporte pero me gusta leer, más los libros que son de aventura o fantasía.

Pero si hay algo en lo que destaco y a lo que a más de uno le molesta, principalmente a las chicas de mi edad...eso es... mis ojos.

Nací con unos extraños ojos color violeta...lo se...es raro ¿no?...de hecho no es algo muy común ya que este color lo puedes conseguir como unos lentes, pero en mi caso no es así.

No tengo idea del porque tuve estos ojos ya el color en los ojos de mis padres son color café en ambos, y aunque busque en el "árbol genealógico" de mi familia aun así sería raro. Ya que según los médicos es un caso muy extraño.

Ya que esta era la primera vez que alguien tenía esa clase de color de ojos tan natural pero en fin...a mis padres les encanto ya que le hizo pensar yo sería única y especial....

Obvio... para ellos.

Pero en el mundo los adolescentes donde sino destacas en algo atlético o tal vez verbal puedes terminar siendo la burla de muchos, cosa que yo termine en eso rango de humillación en donde termine siendo la victima de algunas abusivas.

Físicamente no tengo atractivo, soy casi un cero a la izquierda y eso me ha llevado a una mala jugada, ya que no solo fui apodada como el "ratón de biblioteca" por muchas sino también me llaman..." tabla de cuatro ojos" o "ratón de ojos raritos".

Durante años soporte eso hasta el grado de ser casi invisible para algunos, además también que dejo de impórtame como me llamaran pero al final los insultos terminaron siendo agresiones físicas, en varias ocasiones termine golpeada, humillada y sin dinero hasta el grado de llegar a casa y terminar llorando en mi habitación.

Y con el tema de las pesadilla creo que la cosa empeoro, a veces quisiera no tener estos ojos que me hacen ver extraña....

Suspire para luego cachetearme y así poder dispersar esos malos recuerdos, no tenía caso deprimir por esas cosas, asique ya era tiempo de terminar de arreglarme para ir en busca de mis anteojos.

Llegue y me los coloque.

Al fin podía ver con más claridad, entonces cuando quise tomar mi celular que estaba en mi mesa de noche, fue ahí donde divise las pastillas para los sueños.

Las mire fijamente por unos instantes mientras los recuerdos de mi reciente pesadilla pasaron por mi mente, me deprimí un poco...mis padres, en especialmente mi madre, estaban muy preocupados cuando se enteraron ese día y más teniendo una cara de casi un zombie...obvio que fue después de mi cuarta pesadilla.

Me reí débilmente por el recuerdo de mi cara al verme, se notaba que no había estado durmiendo bien y que me pasaba todas las noches en vela por el miedo pero debo admitir que es algo difícil para mí poder ocultar mis emociones teniendo un padre bombero pero especialmente teniendo una madre policía...casi buscado la matrícula de detective.

Yo...tan solo no quiero preocuparlos más, solo me queda seguir fingiendo que todo estaba bien hasta que las pesadillas...me dejen de molestar.

Solo espero que hoy sea...que hoy sea...un día normal....espero.

FIN DEL POV.

Con un último suspiro ignoro el frasco, tomo su celular para guardarlo en el bolsillo de su falda, luego observo otro objeto en su mesa.

Se trataba de un pequeño collar que contiene una gemela del tamaño de casi una canica y de color celeste pero con extraño y llamativo color múltiple en el centro, lo agarra y lo coloca al alrededor del cuello para después esconderlo dentro de sus ropas.

Una vez lista se va en busca de su mochila, se observa por última vez en el espejo e intenta tener una sonrisa en el rostro para luego salir de la habitación, gracias a la ducha su ánimo mejoro un poco, bajo las escaleras y al llegar al living/cocina se encontró con su madre y abuela. Ambas ya estaban terminando su desayuno, los saludos a ambas con una sonrisa y un "¡buenos días!" a lo que ambas correspondieron de la misma forma, en eso su madre se levanta para prepararle desayuno.

Sin esperar la joven sentó para acompañarlas, debía olvidarse de todo lo anterior para no llamar la atención, especialmente la de su madre quien ahora le entregaba una taza de chocolate caliente.

–Alice –llamo su madre sentándose enfrente de su hija.

A lo que la mencionada levanta mirada ya que se estaba preparando una tostada con mermelada.

– Hoy es el día en el que tu clase va a ir de excursión ¿no?–fue más una afirmación que una pregunta.

Si la memoria no le falla hoy era el día en que la clase de su hija tenía una excursión mientras daba un último sorbo a su café.

Alice solo se limitó a responder asistiendo con la cabeza a la vez que le daba un mordisco a su tostada, la verdad no era gran cosa, su clase solo iba a ir de excursión por la ciudad y de lo que hagan o vean seria parte de su próximo examen...o eso creía.

Luego de terminar el desayuno, se fue en busca de su abrigo que estaba colgado en el perchero cerca de la puerta de entrada.

Su abrigo es largo casi hasta la mitad del muslos, de tela polar color rojo bordo, alrededor del cuello se colocó una bufanda azul ancha con rayas blancas, una vez lista se colocó la mochila y se despidió de su madre y abuela, las voces de ambas se escucharon desde el living en forma de despedida.

Ya una vez afuera una briza casi polar la golpeo en el rostro, por reflejo oculto su rostro dentro de la bufanda a la vez que soltaba unas pequeñas risillas divertidas. Admitía que hacía mucho frio pero no podía negar que era una sensación muy agradable.

Espero un poco antes de avanzar, quería más o menos acostumbrarse a la intemperie, una vez lista se encamino con rumbo hacia la parada del autobús, tenía el presentimiento de que hoy sería un gran día.

Mientras tanto sin que ninguna persona en calle lo note, en el cielo nublado estalla una onda de colores provocando que dos extrañas esferas salgan volando en direcciones opuestas.